

# La política de exposiciones permanentes y su incidencia en la Exposición Permanente en la Fundación Eduardo Capa

AURORA MARTÍN NÁJERA  
Directora del Museo  
Fundación Eduardo Capa. Alicante

Antes de entrar de lleno en la política de Exposiciones Temporales que mantiene la Fundación Eduardo Capa, es necesario definir brevemente a esta Institución. Su creación, fines y objetivos son elementos fundamentales para la comprensión de este peculiar y único Centro Cultural. Ese carácter propio y singular sobrevuela todas las actividades realizadas y es, al mismo tiempo, el motor de la vida del Museo.

La Fundación Eduardo Capa, con sede desde 1998 en el alicantino Castillo de Santa Bárbara –fortaleza árabe declarada BIC y, por tanto, contenedor inigualable– cuenta con una colección permanente de escultura española del siglo XX, compuesta por más de 700 piezas, muchas de ellas también BIC –contenido único en su género–. La colección ha sido reunida por Eduardo Capa Sacristán –escultor, fundidor y catedrático de Bellas Artes, a lo largo de su vida– quien ha diseñado también las líneas generales de actuación de esta Fundación, que presente ser un Centro Cultural dedicado, específica, pero no exclusivamente, a la escultura, en el que además de la Exposición Permanente –reto especialmente atractivo por las características del contenido y del contenedor– se da cabida a una serie de actividades complementarias que proporcionan personalidad a este proyecto. Así se gestionan y producen diferentes Exposiciones Temporales, se realiza anualmente y durante todo el mes de julio la Universidad de Verano de Escultura o se convocan becas y ayudas para el estudio y la investigación de la escultura, entre ellos destaca, por el concepto y la cuantía otorgada, el Premio Internacional de Escultura.

Los fines de la Fundación Eduardo Capa, recogidos en el artículo 6 de sus Estatutos son:

## Museo

La política de exposiciones temporales y su incidencia en la Exposición Permanente en la Fundación Eduardo Capa

«potenciar, como Institución cultural, la conservación, restauración, adquisición y gestión de bienes del Patrimonio Cultural Español, principal, pero no exclusivamente, en el campo de la escultura, para su exposición y difusión pública, actividad museística y fomento de dicho Patrimonio. Asimismo, serán fines de la Fundación la promoción de los estudios cívicos, educativos, culturales, científicos, artísticos y de fomento de la investigación y cualquier otro de naturaleza análoga. El fomento de las actividades artesanales y oficios artísticos de las Bellas Artes y sus realizadores, promoviendo, exponiendo y disponiendo de sus realizaciones con el fin de difundir entre la comunidad el conocimiento de las obras artesanas y artísticas.»

De acuerdo con estos objetivos, el acceso es gratuito para todos los visitantes. El número de usuarios actual ronda los 125.000-150.000 anuales, predominando los usuarios autonómicos y los grupos de turistas procedentes de otras Comunidades Autónomas, siendo un dato difícil de calibrar por la propia estructura del Castillo y al que sólo se le presta atención como dato cuantitativo. No obstante, se está comenzando a realizar un análisis de público y la posible incidencia de las Exposiciones Temporales en el aumento del número de visitas. Hoy por hoy no se tienen datos concretos que puedan ser analizados, aunque en principio —y sólo guiándonos por criterios subjetivos no evaluables— no parece que la exhibición de temporales acerque más visitantes al Museo, salvo excepciones, como en el caso de la Exposición «Oteiza. Paisajes, Dimensiones». Para facilitar el acercamiento a la escultura, el Departamento Didáctico trabaja en distintas líneas. Para la visita a la Colección Permanente y a las Exposiciones Temporales, se

han establecido recorridos guiados en diferentes idiomas en colaboración con un grupo de Guías Voluntarios de la Tercera Edad. Igualmente, durante el calendario lectivo, se ofertan diversos Talleres, de acuerdo con el nivel educativo y con unos objetivos que atienden tanto al fondo permanente como a la exposición que se exhiba en esos momentos, con el fin de hacer más asequibles los contenidos de nuestras actividades.

La Fundación Eduardo Capa nació, por tanto, con un carácter abierto y vivo, por parte de su Presidente Fundador, pero también de la Institución municipal y la autonómica —que la amparan y la proporcionan la agilidad de gestión precisa para desarrollar el proyecto denámico que se quiere llevar adelante— y de los directivos que confeccionan el programa. Esta conjunción de pareceres, tan poco habitual, por otra parte, ha marcado claramente su corta existencia.

Pero..., ¿cómo emprende un Museo, con personal joven y vehemente, aunque escaso e inexperto, la tarea de desarrollar un Museo nuevo y dinámico y abordar unos objetivos fundacionales en un lugar emblemático, conocido desde niños tanto por todos los alicantinos como por los visitantes y abandonado por todos, y, sin embargo, cumplir con las expectativas de esa misma sociedad en la que no abundan los universitarios? Pues, realmente, de una forma lenta y difícil, pero muy entusiasta, que ha ido dando sus frutos.

Y en ese lento camino, las Exposiciones Temporales han resultado ser la actividad más idónea para conseguir objetivos fundacionales como dar a conocer nuevas tendencias, explicar

las diferentes técnicas escultóricas y sus materiales y descubrir la obra de nuevos autores. Pero también un medio inmejorable para, a partir de la colección, propiciar novedosas visiones retrospectivas de la escultura del siglo XX o una revisión y puesta en valor de artistas que no han sido especialmente valorados o incluso son casi unos desconocidos a pesar de contar con una producción cuantitativa y cualitativamente importante, con unos valores —estéticos, técnicos o conceptuales— que, a través de la investigación que exige toda Exposición Temporal, intentamos desvelar y ofrecer a los visitantes. Han actuado, al mismo tiempo, como complemento idóneo para la renovación de la colección permanente y también como un sistema eficaz para incrementarlo, bien a través de la adquisición (pudiendo elegir entre las obras expuestas) o a través de donaciones y depósitos, fórmulas que en la Fundación han dado excelentes resultados.

Pero, además, dentro de los objetivos generales de la Fundación, el programa de Exposiciones Temporales juega un papel primordial, dado que, al estar especializada en escultura, es uno de los escasos Centros culturales que en España produce hoy exclusivamente Exposiciones escultóricas, disciplina especialmente marginada en este tipo de eventos por la dificultad que entraña su transporte, manipulación y montaje.

El planteamiento general ha sido y sigue siendo intentar realizar un programa en el que se vayan alternando distintas tendencias más o menos figurativas con otras más abstractas; las de plantamientos más clásicos, pero de igual forma las más vanguardistas. Asimismo, se da

alternancia a exhibiciones colectivas, más heterogéneas y más «entrettenidas», con las individuales, teóricamente más homogéneas y por ello más previsibles.

De esta forma se pretende ofrecer una especie de «tormenta de posibilidades escultóricas» que sea atractiva para la mayor parte del público y que consiga introducirle en esta rama artística, una de las más complicadas de ejecución, pero también la más versátil de todas ellas. Entendemos que la escultura, como la mayor parte de las disciplinas artísticas, ha sufrido en los últimos tiempos importantes modificaciones, tanto en concepto como en procedimientos y materiales, de forma que el ámbito de lo escultórico actualmente está poco definido. En ese sentido se compagina lo más clásico e, incluso academicista, en el tratamiento y uso de materia prima, hasta lo más moderno, llegando al mundo de las instalaciones, intervenciones o *hap-penings*, donde la escultura prácticamente ha perdido las características que le fueron propias y la definieron; volumen, tridimensionalidad, soporte, lenguaje, carácter imperecedero, etc.

Tener contento a todos los implicados en este curioso mundo, que es el de las Exposiciones Temporales, nunca es fácil. Desde la Fundación se opta por mantener el necesario equilibrio, tanto entre la colección permanente y las Exposiciones Temporales, como entre el carácter más divulgativo —que gana en importancia hacia el final del proceso de ejecución de la exposición— y el de la investigación —que es imprescindible en el inicio y durante la gestión de la misma y que luego pierde el papel primordial a favor de la divulgación—. Por último, la alternancia de exposiciones tiene su razón de ser en

## Museo

La política de exposiciones temporales y su incidencia en la Exposición Permanente en la Fundación Eduardo Capa

buscar el equilibrio entre los distintos tipos de público y sus intereses.

Igualmente, desde la Fundación se pretende crear un estilo estético y mantener un nivel de calidad, acorde con sus fines. Por ello se pone especial interés en mantener y exigir a todos los participantes en las Exposiciones Temporales un nivel de calidad y estético que potencie lo expuesto. De ahí que nos esmeremos en el diseño de todos los elementos del montaje y de forma especial en el catálogo de cada exposición, ya que se considera que debe ser en todo caso el referente documental imprescindible y que en él debe volcarse todo el trabajo de investigación realizado, pero que, no por ello, debe ser un libro sin atractivo alguno. Para conseguir esto, y dado que la plantilla de personal es escasa, la Fundación suele trabajar contratando comisarios para cada exposición que se plantea llevar a cabo, siempre bajo la coordinación de la Dirección. El comisario se convierte en el responsable de la totalidad de la misma, en cuanto a selección de obra, discurso de la exhibición y diseño de la misma, confección de la información y del catálogo, de acuerdo con unas líneas generales de actuación y un presupuesto especificado anteriormente y aprobado por la Fundación. Ésta se reserva la coordinación general, la posibilidad de modificar sus propuestas siempre que lo considere oportuno y de aprobar la contratación de los proveedores que presenten mejores ofertas.

Sin embargo, lo que como planteamiento parece fácil de conseguir, en la práctica no deja de ser una empresa casi imposible de realizar. Así, concretar fechas con todas las personas involucradas, coordinar a comisarios y artistas (si

éstos están vivos) y salvaguardar la integridad del propio personal de montaje de la Fundación (un montaje supone mucho esfuerzo en un lugar como el Castillo de Santa Bárbara) llega a ser una tarea difícil y no siempre especialmente reconocida. Sin embargo, al menos para nosotros, cuando un año la programación permanece inalterable y se realiza según lo previsto, el resultado general parece más redondo y armónico.

Estos problemas pueden llegar a incrementarse hasta el infinito si, además, la exposición se gestiona y produce desde la Fundación Eduardo Capa. Entonces es necesario poner de acuerdo y coordinar al fotógrafo, al encargado de realizar el diseño y la maqueta del catálogo, tríptico, pancartas, etc., al que digitaliza las imágenes, impresor, diseñador del montaje de la exposición, montador, iluminador y, el necesario y nunca reconocido, trabajo administrativo de gestiones varias: solicitud de obras, transportes y embalajes, seguro, protocolo, difusión a la prensa, relaciones con las instituciones políticas involucradas, etc.

De hecho, aunque la política de exposiciones temporales en la Fundación Eduardo Capa ocupa un lugar importante en el planteamiento general, no por eso se descuida la Colección Permanente. Sabemos sobradamente que es el único valor seguro con el que contamos, nuestra principal baza. Pero, además, planteamos que, de forma general, todas las propuestas novedosas —nuevos sistemas de peanas, vitrinas, iluminación, elementos de información y señalización, propuestas de comunicación y didáctica para una mejor comprensión, etc.—, puestas en marcha en las temporales y con resultados satisfactorios, sean inmediatamente aplicados a la Permanente,

que, en nuestro caso, no debiera llamarse así, dado que nuestro fondo está en constante cambio y movimiento. Ello es debido no sólo a que seguimos una política de préstamo habitual de obras en bronce a exposiciones organizadas por otras instituciones (siempre y cuando su finalidad se considere oportuna y no sean utilizadas exclusivamente como piezas decorativas), sino porque al ser una Fundación joven y contar con este contenedor especial que es nuestra sede, estemos reubicando las obras constantemente con el fin de conseguir la armonía necesaria para que historia, paisaje y escultura compartan protagonismo y se potencien mutuamente.

El programa anual comprende cinco exposiciones temporales, de unos dos meses de duración, para las que se destinan dos salas: Taberna y Cuerpo de Guardia (en total, cerca de 450 metros cuadrados), más los espacios exteriores que los artistas, o sus comisarios, quieran ocupar y estén disponibles según las actividades de protocolo que el Ayuntamiento realiza en él.

No obstante, los intereses y objetivos comentados anteriormente, al menos su importancia y prioridad en cuanto al plan general a desarrollar, han ido variando lógicamente con el paso del tiempo. Y realmente este cambio se ha producido de forma inconsciente, como respuesta natural a la situación existente.

#### **PRIMERA ETAPA: MEDIADOS DE 1998-MEDIADOS DE 2000**

Durante los inicios parecía lógico intentar darse a conocer, «enganchar» a la sociedad alicantina, para la que éramos unos totales desconocidos. Para ello se consideró interesante

colaborar con las diferentes Instituciones públicas y privadas que funcionaban en la Comunidad Valenciana y potenciar igualmente la presencia de artistas de la Comunidad en la Fundación, artistas reconocidos por los alicantinos que sirvieran como de tarjeta de presentación para que la gente subiera al Castillo a ver la exposición y ya de paso a conocer la Fundación, su Colección Permanente y sus actividades.

Eran los primeros pasos de la Fundación en Alicante. Entonces el objetivo fundamental era darse a conocer en una ciudad con la que no habíamos tenido ningún tipo de relación anterior y cuyo nivel de Museos, cuantitativa y cualitativamente hablando, era bastante escaso (ahora, sin embargo, la reciente inauguración del MARQ (Museo Arqueológico) y la apertura del MUBAG (Museo de Bellas Artes), junto a los ya existentes, el MUA (Museo de la Universidad) y la maravillosa Colección Sempere, instalada en la Asegurada, ha cambiado significativamente el panorama). Se comenzó por establecer relaciones y colaboraciones con Instituciones locales y autonómicas, como la CAM (Caja de Ahorros del Mediterráneo) o el Consorcio de Museos de la Generalitat Valenciana, que potencia de forma eficaz a los valores autóctonos y fruto de las cuales son algunas de las interesantes exposiciones que se llevaron a cabo durante este período, algunas de artistas valencianos.

Se programaron y realizaron **cuatro exposiciones individuales**, de escultores muy interesantes en el panorama escultórico español y reconocidos a nivel nacional, y, alguno de ellos, con cierta trascendencia internacional. Dos de ellos, además, naturales de la Comunidad Valenciana.

## Museo

La política de exposiciones temporales y su incidencia en la Exposición Permanente en la Fundación Eduardo Capa

La primera muestra, que coincidió con la inauguración del Museo, fue la de Francisco Leiro, escultor reconocido internacionalmente que combina trabajos realizados en Combados y en Nueva York, conjuntando tradición y modernidad, como una especie de respuesta española bastante ecléctica, producto y reflejo de una realidad. **Leiro: Piedra y Metal** (junio-septiembre 98), reunió una treintena de obras realizadas en piedra y bronce. Artista no representado en la colección, al que se le adquirió una obra.

Juan Manuel Castrillón, artista con una larga trayectoria como escultor y como docente de la escultura, está, sin embargo, bastante poco descubierto en el mundo artístico, a pesar de haber sido uno de los artistas que entre los 70-80 trabajó hacia una abstracción sin perder casi nunca el referente figurativo. En **Metamorfosis: Forma y Volumen en el Espacio** (marzo-mayo 99), exposición antológica, reunió cerca de 50 obras, realizadas entre 1972 y 1996, entre bronce, piedras, maderas y dibujos, ocupando las salas habituales, pero también el exterior. Este escultor estaba ya presente en la Colección pero cedió en depósito cinco esculturas de gran formato a la Fundación.

Juan Cardells, artista valenciano. La muestra **El lugar del Dibujo** (octubre-noviembre 99), intenta hacer un reconocimiento a la importancia de esta técnica como base de toda actividad artística. Es el universo del grafito, al decir de su comisario José Gandía, que trabaja sobre papeles de gran formato. Pero también esculturas en uralita, planchas de hierro fundido y mármol. En colaboración con el Consorcio Valenciano de Museos, que reunió una treintena de obras que ocuparon Antigua Taberna y Cuerpo de Guardia.

Igualmente en colaboración con el Consorcio de Museos de la Generalitat Valenciana, la exposición **El Mundo de Miquel** (diciembre 99-febrero 00), fue comisariada por el arquitecto Manuel Blanco. En los interiores Miquel Navarro construyó en diferentes materiales sus paisajes urbanos únicos: ciudades intemporales en un espacio; los habitantes de esa ciudad imaginada en otro. En el exterior, cuatro esculturas de gran formato

Durante ese mismo período se realizaron **tres exposiciones colectivas**, con fines y objetivos bien distintos. Mientras, la de *Bronces de la Colección Capa y Fondos de la Colección Capa: Modelos originales en yeso*, pretendían primordialmente mostrar y dar a conocer las nuevas piezas que se iban añadiendo a la Fundación en Alicante; la tercera, *Hacia un nuevo clasicismo: 20 años de escultura española*, era una propuesta de comprensión, a través de 13 artistas seleccionados por el comisario Miguel Cereceda, de la evolución que la escultura española había experimentado durante la década de los 80.

**Hacia un nuevo clasicismo: 20 años de escultura española** (junio-agosto 99), colectiva de artistas españoles –Criado, Leiro, Pazos, Aguilar, Solano, Iglesias, Durán, Irazu, Lootz, Muñoz, Navarro, Sigler y Sinaga–, con dedicación preferente a la escultura y nacidos entre 1930 y 1940, que, al decir del comisario, configuraron con su producción la escultura española de los años 80. Una visión panorámica, aunque no exhaustiva, coherente y amplia, en el sentido de mostrar todas las tendencias existentes y, sobre todo, un intento de reflexión personal sobre lo sucedido durante esta interesante década.

**Bronces de la Colección Capa** (septiembre 99). A través de 70 esculturas y coordinada por la propia Fundación, se mostraba tanto la evolución de la escultura española hasta los años 70, como las nuevas aportaciones a la Fundación. Se reunieron obras heterogéneas de artistas tan emblemáticos como Vallmitjana y Benlliure, pasando por la renovación realista castellana (Macho, Barral), los intentos regionalistas (Planes, Comendador; Aduara, Beobide) hasta llegar a Cristino Mallo, la Escuela Realista de Madrid y los más abstractos, Tony Gallardo, Amadeo Gabino y J. Manuel Castrillón.

**Fondos de la Colección Capa: Modelos Originales en yeso** (febrero-junio 00), en la Antigua Taberna y en el Cuerpo de Guardia, y comisariada por la propia Fundación, se exhibieron más de 60 piezas, ejecutadas en material no metálico (yeso, barro y madera), el largo y complejo proceso de ejecución de una escultura y fundamentalmente su paso a bronce; es decir, el proceso de fundición.

Desde su inicio, la Fundación se plantea como principio general que toda obra en bronce puede viajar y se presta a las Instituciones serias que la soliciten. Evidentemente forma parte de sus objetivos fundacionales: dar a conocer y divulgar el conocimiento de la escultura, entendiendo que es necesario ver la escultura en vivo y en directo. Por su parte, el bronce corre menos riesgos que cualquier otro material tanto en el viaje como en los posibles cambios de clima a que se le someta, si la pátina está bien dada. Es, pues, una obra patrimonial que no es susceptible de degradarse en los traslados y exhibiciones diversas. En ese sentido, los posibles y leves daños que se puedan pro-

ducir se restauran en nuestro propio taller de restauración.

En esta primera etapa es frecuente la presencia de la Colección Capa en diferentes muestras nacionales, bien con una selección formando una exposición en concreto, o como préstamo de piezas para otras exposiciones, organizadas por Instituciones diferentes:

- En Vitoria, en la Caja Vital Kutxa, se exhibió **La Escultura española del siglo XX en la Colección Capa** (abril-mayo 99). Se trataba de una selección de 60 obras, mostrando un panorama general de la escultura española del momento.
- En Palencia, y en colaboración con el Ayuntamiento, se realizó la **Muestra de la Colección de Esculturas de la Fundación Eduardo Capa**. En este caso, se realizó una selección de 20 piezas de gran formato que se exhibieron en la palentina Plaza de San Francisco en el mes de diciembre de 1999.
- En Murcia, y en colaboración con la Dirección General de Cultura de la Consejería de Educación de Murcia, tuvo lugar la exposición **El Retrato en la Colección Capa** (enero-marzo 00). Celebrada en la Sala de San Esteban de Murcia y comisariada por Isabel Tejeda Martín y María Ángeles Gutiérrez García, se compuso de medio centenar de retratos de los amplios fondos de la Colección Capa.
- En Vitoria (enero-febrero 00), la Fundación Eduardo Capa participó con seis esculturas en la exposición **Tauromaquias**, una muestra

## Museo

La política de exposiciones temporales y su incidencia en la Exposición Permanente en la Fundación Eduardo Capa

sobre tema taurino, celebrada en la Sala de Exposiciones de la Fundación Caja Vital de Vitoria. Comisariada por Julián García Moreno.

### SEGUNDA ETAPA: MEDIADOS DE 2000-MEDIADOS DE 2002

Más tarde, una vez consolidada la Fundación en la Comunidad Valenciana, los intereses anteriormente citados, aunque seguían y siguen estando vigentes, pasaron a un segundo plano. Es ahora cuando se intenta proyectar la Fundación fuera de los límites de la Comunidad, primando su difusión en un ámbito geográfico más amplio. El ser prácticamente el único Centro museístico centrado en la escultura del siglo XX, nos proporcionaba una baza importante en medios nacionales, que debíamos aprovechar dándonos a conocer y consiguiendo credibilidad entre escultores vivos y productivos. Contábamos, igualmente, con la inestimable presencia de Eduardo Capa, que, como fundidor y amigo de escultores, tenía ya un prestigio nacional e internacional que nos abrió realmente puertas infranqueables. Esta segunda etapa, que comenzó a finales del 2000, tuvo su exposición emblemática, en la que sobre Jorge Oteiza se realizó, y de la que se presenta otra comunicación en estas Jornadas.

Durante este período se han realizado **seis exposiciones individuales**, casi todas antológicas, de artistas representados en la Colección Capa, salvo Francisco Badía. Sin embargo, a pesar de la diferencia cronológica de los escultores —algunos de ellos ya muertos— y su tipo de producción, los objetivos eran casi idénticos: el reco-

nocimiento a la labor escultórica del artista en cualquier material y/o tendencia, buscando profundizar en la obra y así ofrecer una revisión seria de su aportación al mundo de la escultura, después de años de no haber expuesto *Jorge Oteiza, J. L. Vassallo, Venancio Blanco, Manuel Mateo*. En el caso de *Gerardo Rueda*, a pesar de que últimamente se le habían organizado importantes exposiciones, en ninguna de ellas se había primado exclusivamente la faceta escultórica de este artista; primero, pintor, y después, escultor, que hizo acertadas y oportunas aportaciones al mundo escultórico. *Francisco Badía*, era un gran desconocido entre los valencianos, su tierra natal. Se trató, pues, de dar a conocer a este escultor, comprometido política y artísticamente, que trabajó en su exilio de París, codeándose con las vanguardias del momento.

**Jorge Oteiza: Paisajes. Dimensiones** (octubre-noviembre, 2000). La triada comisarial, formada por los arquitectos Darío Gazapo, Concha Lapayese y el historiador Alberto Rosales, propusieron modificar la fisonomía del castillo para marcar un itinerario sugestivo y lumínico de acercamiento a la producción artística y conceptual del gran artista, padre de la escultura vasca. Ocupando la mayor parte de las salas del castillo y algunos espacios exteriores, distribuyeron el casi centenar de piezas. Proyecto atractivo que sólo fue posible gracias a la gran amistad existente entre Eduardo Capa y Jorge Oteiza. El catálogo realizado es hoy un documento referencial de suma importancia, dado lo disperso de la producción artística, teórica y literaria de este artista.

**Francisco Badía. Esculturas. Antología. 1939-1999** (diciembre 00-enero 01). Muestra

comisariada por Juan Ángel Blasco, de la Universidad de Valencia, que reunió 125 piezas, gracias a la colaboración de su viuda, Juani Badía. El objetivo fundamental era recuperar a este artista valenciano, muy cercano al mundo de la vanguardia tanto en Valencia como en París, y con una interesante producción escultórica que fluctúa entre el expresionismo y el surrealismo, con marcadas preocupaciones existenciales sobre el hombre y que se pone de manifiesto en sus expresivos personajes, que se retuercen y deforman hasta la abstracción. La Fundación adquirió una obra, y la viuda nos ha hecho depositarios de toda la colección para su mejor gestión.

**La Materia en la Obra de Juan Luis Vassallo** (febrero-abril 01), fue comisariada por Marta Vasallo Magro, nieta del escultor, y Pilar Tébar Martínez, de la Fundación Eduardo Capa. Con casi un centenar de piezas, entre piedra, bronce y pequeños bocetos en barro, y realizadas fundamentalmente entre los años 30 y los 80, es una amplia muestra de este escultor que dedicó su vida a la enseñanza y al estudio de las Bellas Artes. De la obra expuesta la familia ha depositado en la Fundación dos yesos: el modelo de 2 metros y la cabeza de idéntico tamaño al de la «Minerva» que corona el madrileño Círculo de Bellas Artes.

**Venancio Blanco. Escultura** (julio-octubre 01), antológica que reunió más de 200 piezas, de diferentes materiales –barro, bronce, madera y dibujo– y diversa temática –religiosa, musical, flamenca, retrato, mundo animal y rural, tauromaquia y deporte–, que, además de las salas de exposición temporal, se han distribuido por otros espacios exteriores del castillo de Santa

Bárbara, como la Antigua Ermita, el Baluarte de la Reina y la terraza superior del Salón Felipe II, creando así un itinerario interior-exterior muy atractivo para el visitante. Comisariada desde la propia Fundación, resultó para Venancio *«el resumen de toda una vida dedicada a la escultura; supone para mí una enorme satisfacción tener la oportunidad de ver reunida gran parte de la obra de toda mi vida»*.

**Manuel Mateo. Esculturas** (octubre 01-enero 02), comisariada por Germán Ramallo Asensio, de la Universidad de Murcia, y que congregó más de 200 obras entre bocetos, esculturas y *divertimentos* (realizados en cartulina), trabajados con extrema pulcritud y en distintos materiales –piedra, bronce, acero cortén, yeso y cartulina– que reflejan su evolución desde la figuración hacia la abstracción. Su gusto y elegancia también quedaron patentes en el impecable montaje que realizó. Depositó en la Fundación un apostolado de escayola.

**Gerardo Rueda. Escultor** (marzo-mayo 02). Visión parcial y no habitual de este artista al que actualmente se le está dedicando una especial atención desde ámbitos nacionales e internacionales. A través de unas sesenta obras, reunidas por el comisario José Guirao, con la inestimable colaboración de José Luis Rueda, se trataba de mostrar el camino seguido por alguien que desde la pintura termina haciendo escultura, incluyendo materiales de desecho en sus sutiles obras, dando como resultado un interesante y novedoso punto de vista.

Alternando, se han realizado **dos muestras colectivas**, que plantean desde puntos de partida bien diferentes, nuevos caminos escultóricos

## Museo

La política de exposiciones temporales y su incidencia en la Exposición Permanente en la Fundación Eduardo Capa

en los que las tecnologías audiovisuales, informáticas y sonoras juegan un papel tan fundamental que ponen en entredicho la propia esencia escultórica hasta llegar a su propia descomposición. Por tanto, ambas remarcan una nueva actitud ante el hecho escultórico que revela las transformaciones sufridas en las últimas décadas por los conceptos, materiales, formas y temas escultóricos, incorporando movimiento, luz, sonido e imagen electrónica al arte del siglo XXI. *Ben Jakober & Yannick Vu, una mirada subjetiva*, era una colectiva de dos artistas unidos para realizar una producción muy concreta, mientras que *Desesculturas*, se planteó como la revisión de la escultura española en la década de los 90.

**Ben Jakober & Yannick Vu: Una mirada subjetiva (1984-2001)** (abril-junio 01). Se trataba de una visión particular del comisario Pablo Rico, una incursión en las líneas de experimentación del arte conceptual contemporáneo, a través de la producción de esta pareja. Se incide en transmitir nuevas y variadas emociones al espectador, al que se convierte en parte activa del montaje expositivo utilizando innovaciones tecnológicas. Además de Taberna y Cuerpo de Guardia, se utilizó el interior del Cuartel de Felipe II para la exhibición de dos instalaciones, así como la terraza superior y un calabozo de la Plaza de Ingenieros, donde se realizó una obra —**Calabozo 2001**—, instalación producida por la Fundación y que a base de un sutil tejido óptico entreteje una telaraña con referencias cósmicas.

**Desesculturas** (julio-septiembre 02). Comisariada igualmente por Miguel Cereceda, se planteó como la continuación de *Hacia un nuevo clasicismo: 20 años de escultura española*. Y

pretendía ser una valoración de la evolución de la escultura española durante los años noventa. Para ello se han reunido 30 obras de 22 artistas, cuyo vínculo es haber sido realizadas en la década de los 90, en un espíritu directamente escultórico. En el conjunto se advierte que la escultura ha cambiado notablemente tanto su lenguaje como su concepto, tal vez por efecto de la interacción de distintas prácticas artísticas, como el vídeo, la performance, la música, la arquitectura o la danza, o por la aparición de nuevos modos de expresión, como la instalación, el arte corporal o el arte del paisaje, de modo que ya apenas nos es posible seguir hablando propiamente de «esculturas». (Francesc Torres, Perejaume, Gonzalo Puch, Pedro Mora, Maribel Doménech, Salomé Cuesta, Laboratorio de Luz, Victoria Civera, Victoria Encinas, Javier Utray, Santiago Mayo, Evaristo Belloti, Yolanda Tabanera, José Sanleón, Eduardo Valderrey, Josu Larrañaga, Fernando Baena). Como la vez anterior, se realizó también en el madrileño Círculo de Bellas Artes.

Caso bien distinto es la exposición del **I Premio Internacional de Escultura 2001** (diciembre 01-marzo 02) selección de los participantes a ese concurso que convocaba por primera vez la Fundación. En total, obras de 18 artistas, seleccionados por el jurado nombrado al efecto, que se exhibieron en el Baluarte de la Mina, una de las zonas más bellas del castillo de Santa Bárbara.

Paralelamente, la presencia de parte de la colección fuera de su sede, en el castillo de Santa Bárbara, ha ido en aumento incrementando el préstamo de piezas, siguiendo los principios indicados anteriormente.

## Museo

### VI Jornadas de Museología

En Adra (Almería), la exposición **Escultura del Siglo XX en la Colección Capa** (octubre-noviembre 2000), se celebró en el Museo de esta localidad. Esta muestra, conformada por cincuenta piezas, presentaba un recorrido por la escultura española desde finales del siglo XIX hasta finales del siglo XX. El comisariado recayó en la Fundación.

En Alicante, (diciembre 2000-febrero 2001), participamos en la muestra **De las Colecciones Municipales**, organizada por la Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Alicante en la recién restaurada Lonja de Pescado, con el objetivo de mostrar una buena parte del Patrimonio municipal. La Fundación estuvo presente con dieciséis esculturas de gran formato, susceptibles de ser exhibidas en el exterior.

En Valencia la Fundación Eduardo Capa, al ser depositaria de la obra de Francisco Badía, organizó, junto a la Universidad Politécnica de Valencia, la muestra **Francisco Badía. Esculturas. Antología: 1939-1999** (noviembre 01-enero 02).

A Vitoria, viajaron nueve obras (Julio Antonio, Salvador Dalí, Manolo Hugué, Jorge Oteiza y Alberto Sánchez) para participar en la exposición **La revolución de la escultura en el siglo XX**, organizada por Caja Vital Kutxa y que viajó posteriormente a Castellón.

A Zaragoza, se prestaron tres obras de Miguel Blay para participar en **Ilustración y Proyecto Liberal. La lucha contra la pobreza** (enero-marzo 01), organizada por Ibercaja y comisariada por Carmen Iglesias.

A Madrid se cedieron tres esculturas de Victorio Macho y Emiliano Barral, para la muestra **Un Nuevo ideal figurativo. Escultura en España, 1900-1936** (noviembre 01-enero 02), organizada por la Fundación Cultural Mapfre Vida y comisariada por Josefina Alix Trueba.

Dos obras de gran formato de **García Donaire** están presentes en la antológica que Caja Castilla-La Mancha (febrero-diciembre 02) le ha organizado a este escultor y que en estos momentos ultima su itinerancia por la Comunidad Manchega.

Una obra de Juan Luis Vassallo, se prestó para la antológica que sobre el escultor **Vassallo** se realizó en Cádiz (julio-septiembre 02).

Obras de Benlliure, Cano Correa, Cristino Mallo, Alberto Sánchez y Venancio Blanco se encuentran actualmente en la exposición **El Caballo en el arte** (Jerez, septiembre-octubre 02).

También se pueden ver en la muestra **Secretos del Desnudo** (septiembre 02-enero 03), de larga itinerancia, obras de Mateo Inurria, Pérez Comendador y Cristino Mallo, propiedad de la Fundación.

Dos obras de Benlliure se prestarán para la exposición **Sagasta y el liberalismo progresista en España** (Zaragoza, noviembre 02-enero03).

Una antológica sobre **Badía**, con la casi totalidad de la colección depositada, inauguraremos la próxima semana en Adra, Almería.

## Museo

La política de exposiciones temporales y su incidencia en la Exposición Permanente en la Fundación Eduardo Capa

En resumen, desde la Fundación Capa se sigue trabajando para poder mostrar todo tipo de ejecución escultórica. Consideramos importante y efectivo realizar exhibiciones de escultura, bien sean de nuestros propios fondos, bien mostrando obras de artistas en exposiciones individuales y colectivas porque seguimos estimando que la característica más importante y extraordinaria de la exposición dentro de un Museo es que permite el encuentro del visitante con el objeto auténtico, y eso les da su carácter excepcional y único.